

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Excmo. y Revmo. Dr. don Rafael Otón Castro  
Arzobispo de San José de Costa Rica.

Un saludo muy respetuoso enviamos al muy querido Pastor de Nuestra Diócesis Monseñor Dr. don Rafael Otón Castro. Esperamos y así se lo hemos pedido a Dios, que la Visita al Sumo Pontifice le sirva para que el Espíritu Santo lo ilumine cada vez más para dirigir por el camino de la santificación, a su querida Grey que lo espera regocijada con su regreso.

*Sara Casal Vda. de Quirós.*

# El cultivo de hortalizas en las casas y escuelas

(Continuación)

Cuando se va a sembrar alguna hortaliza de poco crecimiento, como la zanahoria, junto a otra más grande como la patata, el espacio entre las hileras debe ser cuando menos el mínimo que se indica para la más grande; es decir, de 60 a 90 centímetros.

## *Distancias aproximadas entre las plantas en la hilera*

Acelga .....	centímetros	15 a 20
Achicoria .....	»	15 a 20
Ajo .....	»	9 a 12
Alcachofa de Jerusalén .....	»	60 a 90
Apio .....	»	10 a 15
Batata .....	»	30 a 35
Berenjenas .....	»	50 a 60
Brécol .....	»	35 a 60
Bretón .....	»	30 a 38
Bretón de Bruselas .....	»	35 a 60
Calabazas .....	(1)	
Cebolla .....	centímetros	10 a 15
Cidracayote (plantados por separado) .....	»	38 a 45
Cidracayote, enredadera .....	»	60 a 90
Col .....	»	35 a 60
Col china .....	»	20 a 30
Coliflor .....	»	35 a 60
Col-rábano .....	»	15 a 20
Chirivía .....	»	5 a 8
Espárragos .....	»	40 a 50
Espinaca .....	»	10 a 15
Espinaca de Nueva Zelandia .....	»	45 a 55
Guisantes .....	»	8 a 10

Habas de lima .....	»	20 a 30
Habichuelas tiernas .....	»	8 a 10
Lechuga .....	»	25 a 30
Maíz .....	»	30 a 40
Melón .....	metros o más	1.80
Mostaza .....	centímetros	30 a 40
Nabo y naba .....	»	10 a 15
Patatas .....	»	25 a 35
Pepinos .....	»	85 a 95
Perejil .....	»	10 a 15
Pimientos .....	»	45 a 60
Quingombó .....	»	60 a 70
Rábanos .....	»	8 a 10
Rábano rústico .....	»	45 a 60
Remolacha .....	»	10 a 15
Ruibarbo .....	(1)	
Salsifí .....	centímetros	5 a 8
Sandía .....	centímetros o más	60 a 90
Tomate .....	centímetros	45 a 75
Zanahoria .....	»	15 a 20

Cuando existe gran diversidad en la composición del suelo en diferentes partes del huerto, es conveniente tener esto en cuenta al determinar el sitio que deben ocupar las diversas plantas. Si una parte del terreno es baja y húmeda, ahí deben sembrarse plantas como el apio, la cebolla y los pepinos tardíos. Si otra parte es alta, caliente y seca, se presta para los cultivos tempranos y para aquellos que necesitan un suelo caliente que ayude grandemente al desarrollo de las plantas.

(1) 90 centímetros a 1.20 metros.

(Continuad)

Para todo dolor

# ASPIRINA

A

el producto de confianza



DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1.ª - Calles 27-29

## REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la  
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 4 de Febrero de 1934

Suscripción mensual

de

cuatro números:

C 1<sup>00</sup>

## No se puede servir a dos amos

*San Lucas. XVI. 13.—Ningún criado puede servir a dos amos, porque o aborrecerá al uno o amará al otro, o se aficionará al primero y no hará caso del segundo; no podéis servir a Dios y a las riquezas.*

**E**STA Revista ha tenido por norma desde su fundación censurar todo aquello que sea en menoscabo del Hogar Cristiano, basándonos siempre en la doctrina tan clara que nos dejó Nuestro Señor Jesucristo en su Evangelio. No tendría gracia que por no disgustar a unos cuantos suscritores y por temor de que retiren la suscripción, nosotros calláramos aquello que nuestra conciencia y nuestro deber de verdaderas católicas nos obliga a decir con toda la sinceridad que merece cualquier asunto por delicado que sea. Si nuestra Revista para no disgustar a los suscritores y por temor de que retiren su suscripción o el apoyo a la Buena Prensa que recibimos y agradecemos en lo que vale, convirtiera su labor en la de la prensa amarilla, para quien lo inmoral y lo moral es lo mismo, como vemos en sus páginas que al pie de un cable de Su Santidad o disposiciones de la Santa Sede aparecen grabados de actrices inmorales, o anuncios de lugares de corrupción, o relatos horribles de crímenes, etc., entonces consideramos mejor que nuestra Revista termine su labor. Con los periódicos actuales de información es más que suficiente. El ideal de un buen periódico católico, serio, consciente de la responsabilidad moral del periodista, es hacer una labor de reconstrucción social en el más elevado aspecto de la moralidad pública, basándonos también en el patriotismo más acendrado.

Hasta ahora no nos arrepentimos de haber dicho la verdad; tal vez algunas veces demasiado suaves para censurar, por aquello de se logra más con la miel que con la hiel. Pero el periodista debe tener un ideal: ser muy sincero y franco para decir las cosas con el nombre que les corresponde.

Estamos sirviendo a la causa católica y nada más, y como dice el versículo del Evangelio con que encabezamos este artículo: «No se puede servir a dos amos, o se queda bien con Dios o con los humanos, o se ama a Dios o se ama a los humanos, o se sirve a Dios o al diablo. Y naturalmente que como buenas católicas, preferimos servir a Dios y no al mundo, aunque en ello fuese envuelta la muerte de nuestra labor periodística.

Todas estas reflexiones nos vienen a la mente al haber recibido por teléfono la orden de retirar la suscripción de nuestra Revista a dos señoras; el apoyo mensual de un colón para dar a los comunistas una suscripción gratis, total de C 3.00 que hemos perdido por haber disgustado a esas dos señoras con nuestro artículo sobre la velada infantil del Nacional.

En cambio hemos recibido numerosísimas felicitaciones por dicho editorial, de personas respetabilísimas de la Iglesia, caballeros y damas de nuestra sociedad, pero de aquellas damas de nuestra sociedad antigua, jóvenes señoras a quienes las costumbres modernas no las han influenciado y cuyas familias llevan en su sangre el orgullo de la corrección en todo, en el vestir, en los bailes, etc., etc.

Muy de sentir es que no se comprenda exactamente la labor altamente moral de nuestra Revista, ni el bien a que aspiramos y que nuestro mayor deseo es que se evite en lo más posible ofender a Dios, pues se le ofende vistiendo a esas niñitas casi desnudas, convirtiéndolas en bailarinas prematuramente, haciéndolas bailar danzas que sólo las actrices de cine y cabarets bailan. Ahora esas niñitas no comprenden, pero el día de mañana sabrán el origen de esas danzas y si son niñas buenas sentirán una tristeza profunda por haberlas dedicado en sus tiernos años a divertir el público vestidas tan inmodestamente. Si esas niñitas siguen la vida de bailes, de bailarinas, de desnudeces, perderán el pudor y las consecuencias serán funestas. Ya aquí hubo un drama bien triste: un honrado padre de familia fue la víctima y la culpable fue la hija que perdió en las tablas todas las más bellas virtudes que deben adornar el corazón de la mujer, como la fortaleza para mantenerse fuerte en las tentaciones, el pudor para rechazar la menor insinuación, la menor confianza, que las pueda llevar por el camino del deshonor.

No somos partidarias de ver a nuestras hijas en las tablas, no quisiéramos jamás verlas en ellas, pero algunas representaciones que hemos visto nos han gustado. La Escuela del Perú, en su acto final, el año pasado, presentó un grupo de niñas admirable y decentemente vestidas bailando unas cuadrillas. Y pensamos, qué ejemplo dan esas niñitas a la juventud presente que baila tan vulgarmente. Las cuadrillas con sus pasos y movimientos tan distinguidos es algo que resultó muy bonito.

Si se hace una velada con niños, que en primer lugar no sea en horas que deben estar acostados, y luego que lo que se represente sea todo muy apropiado a los niños que son los seres más puros de la tierra.

Para terminar, debemos dar las más expresivas gracias al Señor director del Eco Católico, el muy querido y respetado Presbítero Doctor don Carlos Meneses por su sincera voz de aliento publicada en el Eco Católico del domingo 28 de enero, llegada en momentos que más lo necesitábamos para alentarnos en nuestra ardua labor, y para que las que se han sentido heridas por nuestra labor periodística comprendan que estamos cumpliendo con nuestro deber.

## Importancia de los estudios filosóficos

«Muchos creen que las cuestiones de esta naturaleza en nada afectan la vida práctica ni ejercen la menor influencia sobre los destinos de las sociedades e individuos, por hallarse situadas en regiones demasiado elevadas. No es así! Las ideas, los principios, las razones últimas, la filosofía, en suma, es la regla humana en todas sus manifestaciones. Por eso fue llamada de los antiguos don de los dioses.

Cuando el verde azulado de las mieses se mueve en ondas voluptuosas y cuando el mar azotado por los huracanes brama y se levanta en olas gigantescas, ¿quién creería que la causa de ondas y olas fuera esa misma luz que hace verdear las mieses y que blanquea las espumas? Y sin embargo, el movimiento es producido por las corrientes atmosféricas, las corrientes por el desequilibrio de temperatura, el desequilibrio por el calor, y el calor por el sol, foco de vida, de movi-

miento y de luz. Eso mismo sucede con las ideas filosóficas, pues ellas guían las ciencias, las ciencias inspiran a los hombres, y los hombres dirigen a pueblos y naciones. Allí está la historia que muestra siempre y quiera las costumbres, hábitos, tendencias, y carácter nacionales inspirados y modelados por las ideas filosóficas.

La filosofía, aunque árida y especulativa por naturaleza, es la fuente que vivifica todos los conocimientos, todas las ciencias y todos los sistemas: es como aquellas montañas de nuestros Andes, que se divisan en remotos confines, coronadas de nieves o cubiertas de brumas, escaladas apenas por amarillentas gramíneas o robles ateridos, pero de cuyos flancos descienden mil vertientes que van a fertilizar los calurosos valles y engrosar el caudal de nuestros grandes ríos.

(Sueños—LUCIANO PULGAR.)

# Miguel Angel en una Crónica del Año 1500

Traducido del italiano por BERTA LASTARRIA CAVERO

El fondo: una plaza de Roma, una de esas plazas armoniosas y serenas donde surgen por encanto de magia, o por voluntad de uno de los Papas, obeliscos romanos, sirios o egipcios.

Cerca de la fosa cavada para colocar la base de una nueva columna histórica, descansan dos obreros sobre sus palas, secándose el sudor del rostro. El fierro de sus herramientas golpeó contra algo que resistía, y siguieron cavando con más cuidado por temor de romper algún tesoro.

No se habían equivocado, la tierra escondía un bellissimo Cupido, al que le faltaba un brazo desde el hombro.

El grupo que contemplaba la obra de arte, había ido aumentando. Una voz dijo, primero tímidamente, después con énfasis:

—Es un Fidias, solamente un Fidias firmaría esta obra.

Nadie desmintió la autorizada voz del erudito que esto aseguraba, cuando un joven flaco y alto, envuelto en una capa negra y usada, haciéndose camino hasta donde estaba el Cupido exclamó:

—¡Devuélvanme mi estatua, es obra mía!

Y al mismo tiempo sacó bajo de la capa el brazo que faltaba, asegurándolo en su sitio.

Aquel genio misticador se llamaba Miguel Angel Buonarroti, quien en la noche enterró la estatua para arrancar al crítico y al artista una franca opinión sobre su obra, que la envida desconocía y negaba.

Pero estos técnicos, críticos del arte jamás perdonaron a Miguel Angel tal jugada.

El Papa Julio II, que preparó el auge al siglo de León X encomendó a Miguel Angel la construcción de un mausoleo, pero Bramante el arquitecto oficial del Vaticano no vió con buenos ojos al rival que surgía a su lado, y para oponerle una dificultad insalvable al joven, aconsejó que le ordenaran pintar el muro de la Capilla Sixtina.

Miguel Angel no se asustó, y trabajó sólo en desarrollar su idea de la ciclopea obra «El Juicio Final» que ha admirado al mundo hasta nuestros días.

Este es el prólogo de la Crónica que empezamos:

La fama del genio de Miguel Angel le atraían comisiones sin cuenta, las que le ayudaron a hacerse una fortuna: habitó en Florencia un hermoso palacio, abrió un estudio al que concurrían los jóvenes de las familias más nobles de Italia, quienes deseaban estar más cerca del Maestro y aprender las dificultades del Arte.

Entre estos jóvenes había uno pobre y desconocido, siempre andaba solo y taciturno paseando por los valles o a orillas del río y no tomaba parte en las bulliciosas alegrías de sus compañeros.

Se llamaba Andrea y por mote le decían «El Triste».

Vivía Miguel Angel con una bella sobrina llamada Vesperia la que tenía una linda voz, y un día en que estaban en casa del Maestro Benevenuto Cellini, Francesco Francia y Carlos Dolce, quiso el tío hacer oír a sus amigos la voz de Vesperia.

La joven obedeciendo al llamado, apareció ante los amigos de su tío con los cabellos rubios sueltos en la espalda que hacían resaltar su angélica belleza, y sin cortedad cantó arrancando aplausos entusiastas de los que la escuchaban.

—¿Quién te ha compuesto esta hermosa romanza?, preguntó Miguel Angel a su sobrina, cuando ésta concluyó de cantar.

La joven enrojeciendo contestó:—Andrea.

La actitud de la joven y el entusiasmo con que cantó bastaron para que los que la oyeran comprendieran que el amor unía a los dos jóvenes.

Era Vesperia el objeto del amor romántico de todos los discípulos de Miguel Angel, quienes no perdonaron a Andrea ser el preferido. Sobre todo, un patricio de Florencia fue el que se manifestó más furioso contra Andrea.

Miguel Angel, impresionado por lo que sucedía, no encontró mejor medio para aplacar los ánimos, que, ofrecer a su sobrina, como esposa al discípulo que ganara el concurso que él mismo había de presentar.

El tema era una Santa Cecilia. Era este tema apropiado al estilo de Andrea, pero no al de Marino, el florentino, quien comprendió

desde el primer boceto que saldría derrotado en el concurso por su rival y se decidió a ganar de otro modo.

En aquellos tiempos todo se permitía al más audaz y atrevido. Rafael había entrado furtivamente a la Capilla Sixtina y robado a Miguel Angel el dibujo del profeta Isaías; a su vez Miguel Angel había entrado a escondidas al Palazzo de Chigi y había pintado sobre la cabeza de Poiche una cabeza de Sático.

Marino aguardó un momento en que «El Triste» no estaba en el taller y corrió a ver la Santa Cecilia de su rival, quedando inmóvil de rabia ante la belleza de la Santa, que no era otra que Vesperia idealizada. Sin más, Marino destrozó la tela. Andrea nada dijo cuando vio su obra destruída, pero quedó más triste y taciturno.

Se acercaba el día de San Miguel fijado por el Maestro para el concurso. La víspera tuvieron los discípulos una cena que duró hasta el amanecer, y apenas con un ligero reposo, con las cabezas turbadas por la bebida acudieron a la mañana siguiente al taller.

Marino al ver a Andrea triste y cabizbajo principió a reirse de él. «El Triste» soportó en silencio las burlas, pero cuando el florentino hizo alusión al parecido de Santa Cecilia con Vesperia comprendió quién se la había destruído y se abalanzó con los puños alzados contra su rival. Los demás quisieron separarlos, pero en la batahola dos cuadros de Miguel Angel rodaron por el suelo, «La Esperanza» y «La Caridad».

Pálidos y silenciosos quedaron todos, Andrea aunque estaba ligeramente herido sólo pensó en levantar los cuadros y colocarlos en el caballete.

—Si alguno se atreviese a retocar los cuadros maltratados—sugirió alguien tímidamente. La idea fue aceptada, y se decidió echar a la suerte los cuadros, para que le tocara a cada cual el suyo.

Andrea no disimuló su alegría cuando la suerte le indicó que debería reparar el rostro de «La Esperanza».

Los dos jóvenes se pusieron a la obra. Andrea pintaba con dificultad porque la herida le sangraba, los demás los rodearon en silencio, hasta que terminó Marino que arrojó los pinceles exclamando:

—¡Ya está!

—¡Yo también he terminado!—dijo Andrea. En aquél momento entró el Maestro que venía con el ánimo triste, como estaba el día.

—¿Saben ustedes jóvenes, dijo, qué es un genio? En un siglo apenas existe uno o dos para que avance la civilización uno o dos pasos. Muerto el genio el mundo se detiene en su carrera hasta que aparezca otro. El artista es un hombre que vive en el mundo sin vivir en él, es su gloria la que vivirá eternamente.

El Maestro calló y no siguió dando sus reglas sobre el arte; y acercándose a su caballete vió «La Caridad» y exclamó:

—¿Quién ha metido su pincel en ésto? ¿o es que ya no sé yo pintar?

Contempló el otro cuadro, y más tranquilo dijo:

—Este sí que está divino, en cambio «La Caridad» tiene una expresión horrible.

Y sacando su daga la hizo pedazos.

Los discípulos, agrupados en un rincón nada decían, hasta que el Maestro volviéndose a ellos les preguntó.

—¿Qué ha sucedido? ¿Quién ha hecho ésto?

Entonces, el más atrevido se adelantó y refirió lo ocurrido.

—¿Quién ha pintado «La Esperanza»? preguntó de nuevo el Maestro.

Andrea se adelantó tímidamente, pero Miguel Angel lo acercó y le dió un abrazo:

—Eres el digno discípulo de Miguel Angel, le dijo, el único que ha comprendido «La Esperanza»; eres un rayo de sol oculto tras una nube, ha soplado el genio sobre tu vida y la nube ha huído, joven ¿qué gracias me pides?

«El Triste» no tuvo palabras para responder, y dos lágrimas brillaron en sus ojos; en aquel momento pasó una linda muchacha por el jardín y Miguel Angel la llamó:

—Vesperia, hoy es el día del premio,—y tomándole una mano la colocó en la del muchacho diciendo:—Es justicia.

«¡El Triste» había triunfado!

---

## Súplica a los señores Agentes y Suscritores

Suplicamos a todos los agentes y suscritores de esta Revista nos cancelen sus cuentas tan pronto como les sea posible, para así no interrumpir la buena marcha de la Revista.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS,

# El secreto del Heroísmo

Si bien es cierto que la lectura piadosa, la oración y las buenas obras pueden considerarse como alimento del alma, no lo es menos que el alimento principal, el pan de vida por excelencia es el SACRATISIMO CUERPO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Acerca de la frecuencia con la cual se debe recibir el divino Manjar, conviene recordar las normas dadas por el divino Salvador y por la santa Iglesia, especialmente por S. S. Pío X. «El Pan nuestro de cada día», es lo que pedimos al Padre que está en los cielos, y es lo que desea la santa Iglesia por boca del Concilio de Trento y de S. S. Pío X, el Papa de la Comunión frecuente.

Por otra parte, si se considera la esencia y la forma del Sacrificio de la Santa Misa, claramente se ve que su complemento regular y natural es la Comunión porque la Misa es un sacrificio, y es ley de todo sacrificio que todos los que asistan a él se repartan las carnes de la víctima.

Es también un convite y en los convites nadie se contenta con sólo ver pasar los manjares, sino que todos comen de ellos, porque si no se come de ello, ya no es convite, sino exposición y espectáculo de manjares.

Los primeros cristianos nunca celebraban sus reuniones que no recibiesen el Santísimo Cuerpo de Cristo Nuestro Señor . . . En el Canon de las constituciones apostólicas, se señalan censuras contra quienes asistan a Misa y no comulguen en ella.

No admite San Juan Crisóstomo que se asista a Misa y no se participe del Cuerpo de Cristo, porque, a su juicio, si no es una falta positiva, es decir transgresión de un precepto formal, es un desorden o por lo menos un contrasentido, una falta de cortesía, una

inconveniencia para con el Huésped divino que nos convida.

«Decidme, exclama, ¿qué pensaríais de una persona que, hallándose convidada a un banquete, se lavase las manos, se sentase a la mesa, se preparase para comer y luego no comiese? ¿No ofendería con eso a quien la invitó, y no hubiese valido más que se hallase ausente? ¡Cómo! ¿cómo es eso que vas al convite, has cantado ya el salmo, te has puesto entre los dignos y te has quedado sin comulgar?»

«¿No ofendería con eso a quien le invitó, y no hubiese valido más que se hallase ausente?»

Y atribuyendo las debilidades y miserias de su tiempo a la falta cada vez mayor de comuniones, «ésta es, exclama con profundo dolor, la causa que todo lo perturba.»

«No se avergüenzan, dice San Francisco, de no recibir más que una vez al año el Pan del Cielo, y así no queda ya del Cristianismo más que la vaga sombra del nombre cristiano. Considerad, si no, con espíritu reposado y atento, el mundo todo y quedaréis asustados como yo.»

En los tiempos que corremos, vivimos en una atmósfera viciada y cargada hasta lo sumo de gérmenes de irreligión y de impureza que énervan nuestro temperamento. Y así como a los obreros gastados por el trabajo malsano de sus talleres y de sus fábricas les es de todo punto necesario alimento de más sustancia que a la gente del campo que respira en la tierra y en los bosques el aire puro del día y de la noche, así también a nosotros, gastados por la vida moderna, nos es necesario alimento espiritual más abundante que a nuestros padres que vivían en tiempos de atmósfera más pura.

## ¡Lea ésto, le interesa!

No preste su Revista a personas que pueden pagarla; dígales: si les gusta, suscríbase a ella; un colón es bien poca cosa y bien vale la pena con él de ayudar a la buena prensa. Mucho deseamos hacer mejoras importantes a nuestra Revista, pero no nos será posible porque las suscripciones no aumentan. Algunos suscritores se han retirado y nos dan por excusa que tienen una amiga que se las presta.

## Monseñor Blessing

La enfermedad del queridísimo prelado, Vicario de Limón, Monseñor Blessing, ha tenido preocupadísimos a todos los costarricense. Hemos sabido que el Gobierno ha estado muy preocupado por la gravedad del ilustre prelado. Pedimos de todo corazón a Dios que nos conceda la salud de tan preciosa existencia dedicada completamente al servicio de Dios y salvación de las almas.

# Un niño mártir

Entre los horrores de la persecución religiosa de Méjico destacamos un hecho digno de notarse: el heroísmo de un niño que, generosa y espontáneamente, ofreció su vida por el triunfo de Cristo Rey.

Cuando el presidente Calles empezó a perseguir abiertamente la Iglesia, contaba nuestro héroe apenas 13 años. También él quiso alistarse en el Ejército Libertador, y al punto se presentó al general Mendoza, quien mandaba entonces aquellas denodadas y gloriosas huestes católicas con el sublime ideal de libertar la Iglesia de sus opresores o morir por ella.

Pocos meses después de su alistamiento fue admitido a tomar parte en una expedición que luchó denodadamente en Cotija el día 5 de febrero de 1928. Sánchez hallábase junto al general Mendoza. De repente el caballo del general cayó acribillado por las balas enemigas, y el niño corrió a ofrecerle el suyo, diciéndole: «Mi general, tomad mi caballo. Vos sois necesario y yo no temo la muerte». Y, escondiéndose tras una roca, resistió al enemigo hasta agotar las municiones.

Grande fue la admiración de los asaltantes al encontrarse con un niño en lugar de los soldados que suponían.

—¿Qué has hecho, muchacho?—incrédulo el general Guerrero.—¿No sabes que serás fusilado?

—No me asusto. Me prendéis porque no tenía más municiones; pero... yo no me entrego aun.

—Escucha: no te haremos ningún daño; te quedarás con nosotros con tal que nos des noticias de los rebeldes.

—¿Yo, traicionar a mis hermanos? ¡Jamás! --respondió indignado.—¿O me creéis un judío como vosotros? Ya os he dicho que soy un enemigo y, por tanto, debéis fusilarme.

Todos quedaron atónitos con tal franqueza y resolución. Con todo, aguardaron con la esperanza de arrancarle informaciones acerca de los Libertadores. Condujéronle a la iglesia del pueblo, transformada en gallinero por los opresores, y allí lo encerraron. Sánchez pasó toda la noche en oración, y, advirtiendo la presencia de las gallinas, las mató a todas, como profanadoras del sagrado lugar.

Imagínese la sorpresa de los guardas cuando al amanecer se encontraron con semejante desaguisado. Lo abofetearon y flagelaron hasta derramar sangre; y el niño decía: «Dejadme con vida, porque quiero morir fusilado como un mártir».

Concediéronle que escribiera a su madre: «Madre mía queridísima—decía,—he caído prisionero y hoy seré fusilado. Ha llegado por fin la hora que tanto he soñado y deseado. Adiós. Un beso a mis hermanitos. Os prometo que en el Cielo prepararé un lugar para todos vosotros. Y firmaba: José Sánchez del Río, que muere en defensa de la Fe, por amor de Cristo Rey y de la Reina Santa María de Guadalupe».

Serían las once de la noche del 10 de febrero de 1928, cuando el niño fue llevado al cementerio, donde había de ser fusilado. Durante la marcha cantaba el himno *Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera*. Al llegar preguntó cuál era su sepultura, y, habiéndola visto, dirigióse hacia ella «para impedir—decía—que su cuerpo fuese llevado por manos nefandas de anticristos».

Aquellas fieras humanas cayeron sobre él a puñaladas. Sánchez derramaba sangre por todo su cuerpo; mas, lejos de quejarse o llorar, animábalos:

—¡Adelante, ánimo! Un poco más y estaré con Jesús.

Un pistoletazo atravesándole la cabeza puso término a tan gloriosa existencia, y el niño caía en su tumba con la corona de los mártires.

Hoy día es objeto de gran veneración el sepulcro de este intrépido soldado de Cristo Rey.

---

**Famoso Tisiólogo.**—El Dr. Stephen J. Maher, autoridad internacional en el tratamiento de la tuberculosis, quien recientemente anunció el éxito obtenido por él, después de 25 años de estudios, en criar un tipo especial de bacteria que destruye el microbio de la tuberculosis. Su anuncio fue hecho en una conferencia dictada en el Sanatorio Anti-Tuberculoso de Laurel Heights, en Shelton, Connecticut, E. E. U. U.



# Economía Doméstica

Por ANGEL SAENZ, A. R.

La economía doméstica, que tanto recomendamos, debe tener, como todos los grandes principios, sus fundamentos fijos en alguna parte ¿no es cierto? Porque de otro modo incurriríamos en una contradicción lógica, haciendo nacer lo básico y fundamental en la vida, de lo inconsistente y movedizo.

¿Dónde, pues, descansa el sentido ahorrador y productivo de la economía doméstica? El negocio depende del estudio y conocimiento de lo que se produce en el hogar, de lo que entra a formar parte del haber de la familia, con el fin estricto de no gastar o consumir más de lo que entra; pues claro está que, en el supuesto de que por una puerta penetren las ganancias y por la otra se salgan, dejaríamos expuesto el hogar a las mil y más contingencias de la vida y, entonces, una enfermedad, un pequeño contratiempo cualquiera sería suficiente para dar al traste con la relativa tranquilidad o seguro de vida, que el hogar necesita para vivir. Pues aun cuando se trate de esas casas de jornaleros, en las que se vive al día, como se dice, sin mayores emolumentos que allegar para resguardo de la vida ulterior de la familia, con todo puede, si quiere, la mujer hacerse su pequeño apartado del mismo jornal diario y así llegar a constituir toda una suma que, si bien no cuantiosa, será el alivio suficiente de cualquier accidente que sobrevenga en alguno de los miembros de la familia.

Recordamos a este propósito que ya el inmortal Pontífice León XIII, en su áurea Encíclica *Rerum Novarum*, tronó paternal-

mente contra la desproporción del salario y las necesidades del trabajador proletario; y sabemos asimismo que el actual Pontífice, gloriosamente reinante, Pío XI, en su no menos preciosa Encíclica *Quadragesimo Anno*, corroborando con atinados comentarios la doctrina de su ilustre Predecesor, enseña que el salario o sueldo que debe dársele a la mujer casada y obrera, en las fábricas, minas y casas comerciales, debe ser tasado según las exigencias más perentorias de la vida de su familia. Pero el mundo del propietario todavía no se resuelve a poner en práctica estas máximas salvadoras de la Silla Apostólica, creyendo sin duda, que, de llevarlas a ejecución, se lesionarán sus intangibles intereses, cuando lo que sucedería, inevitablemente, había de ser la recta y equitativa distribución de la justicia, base de la economía política, hoy tan desequilibrada y, además, la extirpación de la codicia y del afán del lucro, alimentadores inicuos del monopolio en las industrias y en el capital...

Volviendo a nuestro punto de vista, decimos que el éxito y acierto de la mujer casada, por lo tocante a su labor economizadora, dependerán de poner la vida en recíprocas condiciones, o sea, en ver y estudiar cuánto se gana, cuánto se gasta en comida, cuánto en vestido y calzado y, en fin, cuánto es lo que se puede ahorrar. Porque la polilla más roedora de la familia suele ser la de querer aparentar o presumir sobre lo que no se tiene; y si la familia de al lado o la otra de enfrente gasta más y,

## DOÑA BETTINA DE HOLST

FRENTE A LA TRIBUNA

OFRECE:

Gran surtido variadísimo de flores para altares. Uvas y espigas bellísimas. Géneros plateados, dorados, metalinas y brocados para vestidos de niños para salir en las procesiones de Semana Santa. Flecós, galones y borlas dorados y plateados de todos tamaños. Todo lo concerniente al adorno de las Iglesias.

en nuestra opinión, tiene menos, he ahí que a nosotros se nos vienen deseos incontenibles de subirnos sobre ella; y de esta manera, presumiendo neciamente, se viene a dar a la ruína más lamentable de la casa.

La mujer que desee ser mujer de casa, por sobre todo, ha de llevar siempre ante los ojos su estado y posición; no sea caso que, fijándose tontamente en lo que hacen sus vecinas o amigas, incurra en aquel peligro de la barquilla del poeta clásico, a la cual se le recomendaba mirarse, no en las pocas que volvían al puerto, sino en las otras más que naufragaban en alta mar.

Además la labor de la mujer casada, en lo tocante al gobierno interior de los bienes o haberes, debe ser parecida a la obra de la naturaleza, de la que dicen los filósofos que nada desperdicia, pues, cuando una sustancia se le corrompe y altera, la transforma instantáneamente en otra nueva sustancia *Corruptio unius generatio alterius*. Y por lo tanto la mujer casada ha de saber abrir la cuna y nacimiento a las cosas y objetos que, por viejos y desusados, estuvieren prestos a perecer arrumbados en un rincón o en el basurero.

¡Qué hermoso y qué consolador es el contemplar a una madre de familia servirse, por ejemplo, de una misma cuna y de unos mismos pañales, donde ella puso y envolvió a su primer hijo, para colocar y envolver a todos los que Dios le ha ido dando! Y si esos objetos fueron heredados de sus mismos padres y, por lo tanto, no sólo son los mismos que ella, de recién nacida, tuvo sino que los usaron hasta tres o cuatro generaciones ascendentes!... Igualmente, es encantador el espectáculo que ofrece una madre de familia que, en vez de arrinconarlos, va haciendo pasar de hijo a hijo los vestiditos, los calzados y demás objetos que la vida impone. ¡Cómo llega al alma ver a esa mujer acortando o alargando este camisón de una hija para su segunda o tercera hembrita, este saquito para su segundo o quinto hijo varón, usado ya por los primeros retoños masculinos que brotaron en el rosar de sus amores conyugales!... Pues he ahí la verdadera escuela, a donde citamos a la mujer casada, para que aprenda las enseñanzas de esta ciencia productiva y fructuosa que nosotros llamamos **Economía doméstica**

## La sal y el agua engordan tanto como la comida

Por el DR. JAS W. BARTON, Canadá

Una señora de edad madura sufría un ataque de bronquitis aguda. Cuando cogió cama pesaba 215 libras y cuando se levantó pesaba 195.

Mandó analizar la orina y como le encontraron un poco de azúcar, aconsejó a la señora que comiera menos alimentos harinosos; y desapareció sin necesidad de ponerle inyecciones de insulina.

Después trató de hacerla enflaquecer, pero no logró su propósito a pesar de que tomaba extracto de tiroides y comía la mitad de lo que acostumbraba comer; su peso no bajaba de 190 libras. Al contrario, pesaba más cuando tomaba grandes dosis del extracto y se le hinchaban mucho las piernas.

Discutiendo el caso con uno de sus colegas, a éste le pareció que el hecho de que el paciente perdió 20 libras durante su enfermedad, probaba que podría perder más; y que probablemente la hinchazón de piernas, a consecuencia de tomar el extracto de tiroides, provenía de algún trastorno que le estaba

causando el agua que tenía en el cuerpo. Le sugirió, pues, que le restringiera no sólo la alimentación sino la sal y el agua, de modo que el cuerpo se asimilara solamente la sal componente de los mismos alimentos. En cuanto a líquido, que lo limitara a un litro, o sea 4 vasos o tazas grandes al día, tomando en cuenta el té, café, agua y otros líquidos que se tomara durante 24 horas; y que podría tomar cloruro de amoníaco, que la haría eliminar una parte del agua que tenía en los tejidos del cuerpo.

Este caso de obesidad denota claramente que el agua que se toma tiene mucho que ver con la gordura excesiva de una persona. Por supuesto, los gordos necesitan agua y otros líquidos tanto como las personas delgadas, pero no tanta. Tampoco debieran comer los alimentos con sal, que por este medio los tejidos del cuerpo absorben más agua, como quiera que provoca la sed y toman una excesiva cantidad de líquido.

(Del *Diario Comercial* de Honduras)

# En provecho del Alma

Por PEDRO POVEDA CASTROVERDE

*Se trata de cómo debemos conocer y amar la perfección; de la necesidad de perfeccionarnos elevando a Dios todo nuestro ser, aprovechando bien el tiempo y confesando nuestra fe.*

## CAPITULO I

### DEL FIN Y DE LOS MEDIOS

—Haber sido educado cristianamente y formado en el temor de Dios, es una gran ventaja para ser bueno; pero no basta: es menester el esfuerzo personal en corresponder a lo que piden de ti Dios y los que así te educaron.

—Tu fin es Dios solamente, y todas las demás cosas, medios que debes aprovechar para ir a El.

—Tu primer negocio ha de ser salvarte.

—El pensamiento de la muerte debe ser el regulador de tu vida.

—Estudia mucho para conocer lo que Dios quiere de ti y ejecútalo sin demora.

—Para que puedas oír la voz de Dios es necesario que tu corazón esté en paz.

—Conserva la paz del corazón aun a costa de los mayores sacrificios.

—Procura que tus sentidos estén siempre subordinados a las potencias y éstas a Dios.

—Ocúpate constantemente en estudiarte a ti mismo, ni te parezca nunca que te has estudiado lo bastante, pues siempre encontrarás en ti algo nuevo, ya bueno, ya malo, y este conocimiento te es necesario para trabajar con fruto en la obra de tu perfeccionamiento.

—Si tu voluntad tiene tan poca fuerza que no sabe hacer lo que quiere, vivirás a merced de los caprichos y pasiones.

—Y si al hacer ella lo que quiere, no ejecuta lo que es voluntad de Dios, serás doblemente esclavo.

—Educa tu voluntad con el esmero con que debe ser educada una reina, que lo es desde que nace.

—Prefiere todos los males a ofender a Dios con un solo pecado mortal.

## CAPITULO II

### LA PERFECCION

—No consiste la perfección en ser siempre y en toda circunstancia de una misma manera,

sino en ser, en cada caso, como la razón, ordenada y regida por la ley divina, pide que seamos.

—No te desaliente la idea de que eres muy imperfecto; pues, aunque esto sea verdad, no lo es menos que tienes obligación de perfeccionarte, y para ello se te han dado facultades y medios.

—Cuanto mejor conozcas la vida espiritual y mayor amor le tengas, más progresarás en ella.

—Pon tu confianza en Dios como si de El solamente dependiera tu santificación.

—Trabaja en ella con tanto ahinco como si todo el éxito dependiera de tu esfuerzo.

—Si quieres saber cómo vas en perfección, mira bien a Jesucristo y después compara.

—Busca el Cielo por el camino que Dios te traza, y no por el que tú quieras.

—La obra de la santificación no destruye la naturaleza; lo que hace es refrenarla para que no se exceda, y dirigirla para que no se extravíe.

—Aprende a estimar las cosas en su justo valor.

—Piensa que las criaturas no son para ti más que gradas de la escala que te ha de llevar a la gloria.

—Si no usas bien de ellas, teme a Dios que las puso en tu camino para llevarte a El.

(Continuá)

## DE BUEN HUMOR

En los baños de mar.—Miren ustedes, señoras: ¿no les parece a ustedes que mi marido está en peligro de ahogarse?

Sí señora; pero no tema usted, corro a avisar a la sociedad de salvamento.

Muchas gracias... no se moleste usted por tan poca cosa...

El distraído Barón T., llega a casa de la Baronesa R...

Baronesa, qué distracción la mía... Había comprado una caja de bombones para regalársela a usted...

Y se la ha dejado usted?

Nó, señora... me los he comido.

# Deseos del Sagrado Corazón de Jesús

## Emblema del Espíritu Santo

La Explicación del Emblema del Espíritu Santo es un bellísimo folletito que ha sido profusamente obsequiado con el fin de que todas las personas que aman al Sagrado Corazón de Jesús, con conocimiento de lo que Él dice en el Emblema, lo complazcan en sus amorosos deseos, para que alcancemos por medio de la oración, que el Santo Padre consagre el Mundo al Espíritu Santo el 24 de mayo de 1934, día de Pentecostés.

La oración todo lo alcanza, hasta lo imposible: una oración humilde y fervorosa llega a Dios y alcanzamos por medio de ella muchas gracias divinas.

La Consagración del Universo al Espíritu Santo es la mayor gracia que podemos pedir a Dios en estos momentos en que el mundo está hundido en un abismo de miserias y corrupción, en que lo que más aflige al Sagrado Corazón de Jesús es que sus hijos muy amados, los escogidos, sus predilectos lo ofenden con la mayor despreocupación y no sienten en absoluto que se le ofenda en todas las formas imaginables.

Es tal la corrupción que no sólo ha invadido el santuario del hogar cristiano, sino

que pareciera que tuviera el mayor empeño en destruir hasta la pureza angelical de los niños.

Con la Consagración Universal al Espíritu Santo, El derramará, como dice el Emblema, toda su LUZ sobre el mundo y brillará una nueva Era de Paz y Amor divinos.

Si no alcanzamos por medio de la oración y el sacrificio esta Consagración, el mundo continuará en la pendiente del pecado y se hundirá en un abismo de corrupción espantosa. Por la Historia sabemos que cada vez que el mundo se hunde en el pecado, los castigos más grandes ha enviado Dios sobre la humanidad.

Unámonos todos, humildemente, fervorosamente, para recitar las oraciones pedidas por Nuestro Señor en el Emblema, para alcanzar esta inmensa gracia de la Consagración Universal al Espíritu Santo que salvará al mundo.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

NOTA: Todas las personas que no tienen este folletito «Los deseos del Sagrado Corazón de Jesús», lo pueden pedir en la Tienda del Sagrado Corazón de Jesús, de don Eladio Prado, frente al Sagrario.

## Doña Pacífica García de Sobrado

Ha conmovido profundamente a nuestra sociedad la muerte de esta bondadosa dama, madre de numerosos hijos que supo formarlos en el amor a Dios, a la virtud y al trabajo.

Dichosas las madres que al morir, como doña Pacífica, ofrecen a Dios el tributo más hermoso que una madre puede ofrecerle como es el de numerosos hijos modelos.

Para su afligido esposo, sus hijos, nietos y demás familia presentamos nuestros más sinceros sentimientos de pesar y muy especialmente a la muy querida doña Paquita de Ortuño, quien recibirá la dolorosa noticia lejos del consuelo de todos los suyos, en California. Que nuestras frases muy sinceras sean las mensajeras que le lleven la expresión de nuestro profundo pesar.

La sociedad moderna elogia hasta el entusiasmo la modestia de la mujer, y trabaja hasta la desesperación por destruirla.

# Acción Social Católica

Por FERNANDO MÁRQUEZ CAIRÓS

Su necesidad es indiscutible. La Iglesia no es una institución meramente espiritual que restringe su acción a la sola administración de los sacramentos, sino que es también una sociedad perfecta promotora de toda civilización y progreso material, intelectual y moral.

Su influencia de regeneración social se dejó sentir desde su fundación.

Niveló la sociedad aboliendo la esclavitud.

Amparó al débil respetando sus derechos.

Y socorrió al pobre con su creciente caridad.

La misión pues, de la Iglesia, no es tan sólo hacer feliz al ser humano por toda la eternidad, sino que prepara esa felicidad aquí en la tierra con sólidos principios que confortan al hombre, consolidan la familia y estabilizan la sociedad.

Para esta gigantesca obra, no basta el magisterio sacerdotal, es necesaria la cooperación de toda la comunidad católica, sabiamente dirigida por sus legítimos pastores.

Pero este concepto de Acción Católica, tan claramente expuesto por la Iglesia, ha sido lamentablemente bastardeado por espíritus timoratos o ansiosos de novelorías.

Para unos la Acción Católica, es una cofradía sostenedora del culto. Vaciados en antiguos moldes, no conciben un campo más extenso que las sencillas prácticas del cofrade.

Para otros, en cambio, es una aparatosa propaganda sin objetividad definida, fundando periódicos y centros con rimbombantes programas, haciendo caso omiso de la formación individual y llegando muchas veces hasta el absurdo de no querer estampar en sus banderas el sagrado distintivo de la causa por que luchan. Envenenados por la atmósfera de satánico laicismo que se respira, temen presentarse como miembros de una sociedad que desde hace veinte siglos empuña la antorcha del verdadero progreso social y prefieren ocultar su acción bajo yo no sé qué mentido disfraz.

En nuestro país apenas se ha desarrollado la Acción Católica y ya adolece de esas dos tendencias aunque moderadas.

Queremos volar y nos faltan alas. Nos hemos olvidado de que hay que empezar por el principio y ya queremos contar con agru-

paciones capaces de parangonarse con las ya fundadas en Europa, enviando a sus congresos nuestras diputaciones.

Juventud Católica, esto es ante todo lo que nos hace falta; a los niños catecismo y a los jóvenes apologética, o catecismo razonado conforme a la capacidad de cada cual.

Y así obtendremos, lo que la Acción Católica se propone, individuos conscientes de sus sagrados deberes para consigo mismo; para con la familia, base de la sociedad, y para con la sociedad en general.

Sin esta sólida formación de la juventud es fabricar el edificio sin bases.

Los obreros, han de ser la segunda preocupación de la Acción Católica. Causa lástima ver cómo una propaganda subversiva y disociadora, introduce su ponzoñoso aguijón en esta parte numerosa y abandonada de la sociedad.

Para ellos falta todo. Escuelas para sus chicos, que obligados por la necesidad de sus desmantelados hogares, se ven obligados a salir en demanda del pan cotidiano, en esa edad, en que los otros, hijos de la clase privilegiada, reciben educación intelectual y moral, que aquellos les hará tanta falta en la recia lucha de la vida.

Y para los grandes, el impulso ennoblecedor que los preserve de voraces lobos disfrazados con piel de ovejas.

Esta es la Acción Social Católica, bien entendida, que nos hace falta y que corazones abnegados pretenden desarrollar entre nosotros, pero que desgraciadamente, en su aislado esfuerzo, han tenido poca o ninguna cooperación de parte de aquellos que tibiamente se llaman católicos.

## Presbo. Dr. don Carlos Borge

REVISTA COSTARRICENSE presenta un atento saludo al muy estimado Padre Borge, quien después de su visita a Roma, regresa a su segunda patria que es Costa Rica lleno de entusiasmos para continuar su importante labor periodística como Director del ECO CATÓLICO.

Todos los fieles de la Parroquia de la Soledad están de plácemes por el regreso de su muy querido señor Cura.

# Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

## PULPETAS RELLENAS

Se lavan dos libras de posta de res, bien suave, se secan y se parten en tajaditas muy delgadas, se condimentan con sal y pimienta y sobre cada tajadita de posta se coloca una tajadita de tocino bien delgada y dos aceitunas sin la semilla, se enrolla y se amarra con un cañamito; se envuelven con harina; aparte se pica unos cuatro tomates pelados y sin semillas, una cebolla se pica finamente y se fríe en una cucharada de manteca hasta que esté suave, se le agregan los tomates junto con su jugo, sal y pimienta, una ramita de tomillo, y caldo suficiente, se deja hervir un momento, y se echan los rollitos de carne, se le pone un poquito de achiote y se cocina a fuego lento para que no se pegue, moviéndola amenudo.

Para servir las con mucho cuidado se le quitan los cañamitos y se colocan en un plátón y se les vierte toda la salsa encima.

## GUISADO

Se emplea la parte más gruesa del rabo de res, se lava y se seca bien; se parte en pedazos y se pone en una cacerola con cuatro tomates pelados y sin semillas, un chile dulce cortado en tiritas, una cebolla picada, dos ajos pelados y majados, un poquito de pimienta, cinco vasos de agua fría, una cucharadita de alcaparras, una onza de almen-

dras peladas, se le pone sal y se pone a cocinar a fuego lento y cuando está a medio cocinar se le agrega media libra de chorizo en pedacitos y una libra de papas peladas y cortadas en cuatro. Se continúa cocinando a fuego lento hasta que esté suave. Y se sirve.

## YEMAS DE COCO

Un coco, 4 yemas, 3 tazas de azúcar y canela en astilla.

Se abre el coco y se saca el agua; se pone el coco en el fuego para que se reviente fácilmente, se saca de la cáscara y se le quita la parte oscura, se ralla. Se hace un sirope con tres tazas de azúcar y el agua del coco, cuando pegue en los dedos, se le agrega el coco rallado y una astillita de canela y se cocina a fuego lento, moviéndola constantemente para que no se pegue. Cuando está cocinado, se le agrega poco a poco las yemas medio batidas y se continúa cocinando hasta que al mover con la pala se vea el fondo de la olla. Se retira del fuego y cuando está un poco frío, se hacen bolitas.

Las buenas madres preservan a sus hijos de las malas compañías por ser perjudiciales a su alma y a su persona.

## "EL CHIC DE PARIS"

### Avisa a sus clientes

que les gusta hacer trabajos de mano, que han llegado

OVILLOS DE PAJA para hacer sombreros de crochet.

Los modelos, LOS PRESTAMOS para que los copien.

TAMBIEN han llegado lindas lanas para alfombras y almohadones y la imitación de filet para cortinas y blusas que bordadas en lana, son verdaderas OBRAS DE ARTE.

# La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

¡Oh, mi querido señor Cura! ¡qué emociones más inolvidables las mías aquí! Veo empezar la regeneración de mi hija y Dios en su bondad me da la sublime alegría de poder darme cuenta del efecto de mi trabajo. La Santísima Virgen a quien había consagrado mi hija cuando me sentía indigna del hermoso nombre de Madre, me devuelve ahora el corazón de ella. Siento, sí, su corazón volver a mí entero; a mí, tan indigna, la Virgen me da el supremo consuelo de trabajar en la purificación de esta alma. No puedo decirle, lo que experimento ni tendría palabras para ello, pero mi felicidad es muy grande.

Ahora tengo que hablarle de mí y contarle lo que ha pasado esta mañana. Al levantarme empecé a cerrar mis maletas, pues estaban dadas las órdenes para mi viaje fijado para el viernes con el fin de llegar el sábado a la Porcherie. Juana ha venido a sorprenderme, mientras los demás, hasta Leona, cansados de la víspera, dormían todavía. ¿Qué le diré, señor Cura? Cuando la vi llorar y decirme: «Oh, mamáita, no te vayas todavía; yo tengo necesidad de ti!». ¡Qué de cosas en esta frase!!! No pude más, la apreté sobre mi corazón y le dije: Me quedo.—Y aquí me tiene.

Gozaba como niño pensando que volvía a mi querida Porcherie, que veía otra vez a Ud., a mi querida iglesita de Chanceaux, a mi Toto, a todo... pero ayer he pedido a la Virgen la conversión de mi hija y esta mañana me dió la alegría de poder hacer por ella este sacrificio (sacrificio grande es). Me concederá lo que le pedí, lo sé, lo siento, lo tengo por seguro; a mí me toca ahora hacer todo lo que está en mí para satisfacerla, estimándome demasiado dichosa de llegar a tanto con mis pobres medios.

Volví, pues, a deshacer mi maleta y... nos quedamos aquí, probablemente hasta el 15 de Octubre; tan sólo pensar lo me abruma y se me quebranta el corazón, pero hay que hacerlo. Ruda prueba que debo soportar sin quejas, ¿no es cierto?—Además, señor Cura, hay otra cuestión y es de... dinero, aquí, Juana debe a todo el mundo; pago y sigo pagando y no me queda para el arriendo de

la Porcherie, este dinero es necesario aquí para VIVIR y vestirse, en esto estamos. Espero de todas maneras que antes de mi viaje definitivo para... el convento... tendré la dicha de pasar algunos días en cualquier rinconcito de Chanceaux, para volver a ver todo lo que con tan honda pena estoy echando de menos. Ud., señor Cura, después de mi hija, Ud. es todo para mí en la tierra; Ud. es mi salvador, mi padrino, mi director, de quien quiero recibir toda luz para mí porvenir en Dios. ¡Ay! cuánto habría deseado ir a verlos... en fin... Escíbame muy luego; necesito sus cartas, sus palabras de aliento, sus oraciones, sus consejos.

¿Habrá escrito ya al Carmelo? Y para mis ojos, ¿tendrá el elixir al cual Ud. aludía? Si me lo pudiese remitir aquí, favor grande me haría, pues se acabaron todas mis lociones y los pobrecitos así no más están.

Por el mismo correo escribo a Anna que vuelva a su casa de París, ya que yo no puedo regresar a ésa.

Déme su bendición, querido señor Cura, y ruegue a Dios por mí para que me conceda resignación y me dé la gracia de amarle cada día más, porque para mí es lo único que ahora tiene algún valor, o por lo menos eso quiero yo con toda el alma, que sea lo único que me importe de hoy en adelante.

Reciba los saludos entristecidos, pero siempre muy cariñosamente agradecidos de su pequeña ahijada.

*Eva Lavallière.*

La artista no quedó en Saint Basilemont hasta el 15 de Octubre, como pensaba primero. La conversión de Juana no se realizaba tan luego como lo había esperado; crecía en ella la indignación por la conducta anormal de la hija, por la situación equívoca que su sola presencia mantenía a su alrededor; y perdiendo paciencia, dejó los Vosgos algunos días después de la carta que acabamos de citar.

(Continuará)

# Muñequita

(Continuación)

Perla, alzó hasta él las azules turquesas de sus ojos en muda, pero expresiva, acción de gracias; sólo entonces pareció darse cuenta el oficial de lo bonita que era la atribulada muchachita. Entretanto, la gente había desfilarado defraudada, deshaciendo el cerco que hasta entonces les rodeó. Cerca de ellos, la orquesta preludiaba un vals cadencioso y rítmico, solemne y reposado. El oficial tuvo intenciones de invitar a bailar a Perla, como un medio de sacarla del embarazoso azoramiento que la tenía clavada en el suelo, frente a él, sin movimiento y sin palabra; mas pensó que acaso su invitación sólo sirviera para ponerla más nerviosa de lo que estaba. ¡Pobre chiquilla! Pero, precisamente, cuando él pensaba esto, la gentil princesita lograba prender en sus labios su más linda sonrisa para acompañar ciertas palabras que fueron corteses y sinceras.

—Le agradezco a usted con toda mi alma, señor oficial...

El atajóla con vivo ademán de protesta. Al mismo tiempo, una expresión divertida y traviesa reía en sus ojos violáceos.

—Por Dios, señorita: era de la más elemental caballerosidad librarla a usted de... No vale la pena.

—¡Pero yo le estoy muy reconocida!—exclamó con vehemencia la chiquilla.

Al marino le pareció muy joven; más joven a cada momento que transcurría, por lo cual sintió sorda indignación contra los padres de la muñeca por haberla llevado a una fiesta donde su inexperiencia y su ingenuidad debían verse asombradas a cada paso. Al mismo tiempo se dió cuenta de que la jovencita lanzaba irritadas miradas al puesto de cerámica y tuvo la sensación de que no deseaba en modo alguno volver a reunirse con su compañera. Entonces, súbitamente, la invitó a bailar. No estaban presentados; ella no sabía de él sino que era un oficial de la Armada inglesa y él desconocía hasta el nombre de la atribulada muñequita. Pero eso no era obstáculo: para algo estaban en una de esas fiestas campestres que dan ilimitada y amplia libertad.

—Si yo me atreviera, señorita, la invitaría a bailar conmigo este vals...

Los ojos de Perla eran, en este momento, de un azul tan intenso como el del firmamento que esplendía sobre sus cabezas, riendo en sus pupilas toda la primavera del jardín. Parecían decirle, con un lenguaje explícito: «atrévase usted». Y el oficial, que era joven, recogió esta alentadora invitación con un parpadeo de entusiasmo.

—Verdaderamente, voy a parecerle un poco incorrecto, ¿no es verdad, señorita?—Se echó a reír, con una risa tan alegre, que al llegar a los oídos del compañero que tomaba con él un *cock-tail*, momentos antes, hizo a éste reflejar en sus ojos cierta mirada de extrañeza. Probablemente, el señor oficial no debía reír con frecuencia.

—¿Por qué?—atrevióse a preguntar Perla, en quien al temor y a la violencia iba sucediendo la curiosidad.

—Usted verá... No es corriente invitar a bailar a una señorita sin haber mediado antes una presentación—explicó el oficial,—pero nos hemos conocido en circunstancias tan excepcionales que bien pueden excluirse algunos formulismos, ¿no le parece? ¿Para qué ir a buscar a la señora de De Deuze, que debe de estar ahora confusa atendiendo a tantos personajes de alto copete como hay en el castillo, y rogarle que haga nuestra presentación? Yo me doy por satisfecho con saber que es usted una linda personita; algo así como una princesa de encantamiento...

En los labios de Perla se dibujó una sonrisa enigmática que el marino no pudo comprender.

—...a la cual yo... el príncipe que ha venido de lejanas tierras, acaba de salvar de las garras del dragón de leyenda... Yo me llamo Eric y si usted me dice su nombre no será menester ir a buscar a la Duquesa para que nos presente.

—Yo me llamo Perla—declaró gentilmente la muchacha.

—¿Sí? Es un bonito nombre...—Y una sombra de descontento surgió en el fondo de las pupilas violeta, como si el nombre «Perla» evocase algún recuerdo desagradable.—Y puesto



que ya nos conocemos... ¿quiere usted bailar este vals?

—Temo que no sabré.

—¿Cómo?

—No he bailado nunca... con hombres...

Quedóse el oficial mirándola un poquitín desconcertado. En su interior volvió a repetir esta pregunta: «¿Para qué traerán a estas fiestas de personas mayores a las criaturas?»

Entretanto, la mirada azul de la princesa se encontró con la de Lilian, llena otra vez de travesura. Aquellos ojos parecían decirle: «¿No querías probar el sabor de una aventura romántica? ¿Y qué haces que no aprovechas la ocasión? ¿Dónde vas a encontrar mejor sujeto que este guapo oficial de la Marina inglesa, ni mejor marco que el de esta tarde primavereña que invita al amor y a la poesía?»

—... pero probaré, si es usted tan amable que quiera excusar las torpezas que de seguro voy a cometer—terminó de repente la princesa, convencida por el razonamiento de su amiga.

Todo cantaba dentro de ella; su propia juventud, la ilusión de su alma, los pájaros del jardín de la duquesa, el río que entre plantas y flores serpenteaba no muy lejos, la dulce música de un vals henchido de inspiración y de cadencias. Y reían sus ojos y era linda y gentil su menuda silueta, en cada una de cuyas actitudes se reflejaban el rubor, la confusión y la dicha. Una dicha absurda e inexplicable que tenía perplejo al marino. ¿Por qué era tan luminosa y tan intensa esta expresión de felicidad que, en su ingenuo candor, no ocultaba la chiquilla? De veras que era una muñeca interesante... Y Eric—no sabemos su apellido,— que nunca se había sentido atraído por las muchachitas, confesóse un poco empeñado en descifrar el enigma de una mujer en ciernes y quizá un tanto mareado también por el penetrante aroma de juventud y de poesía que se desprendía de esta compleja alma de adolescente en la cual la niña y la mujer se confundían. Hombre de mundo, tal vez no tuvo nunca ocasión de estudiar este tipo atrayente de la psicología femenil. A pesar de toda su evidente soltura, se veía un poco embarazado, sin saber cómo tratar a la niña tímida que, parada frente a él, parecía sobre el fondo gayo de

la oscura fronda, una deliciosa acuarela rebo-sante de juventud y de frescura.

—No creo que cometa usted ninguna torpeza—murmuró, mientras le ofrecía el brazo.

Con alguna inquietud, vió marchar a la pareja el compañero de Eric: era un hombre de mediana edad, vestido de paisano, bajito, pulcro, principal... Tenía en lo hondo de sus pupilas esa expresión alarmada propia de la persona que está bajo la responsabilidad de vigilar a otra y ve que el objeto de su misión se embarca en una aventura preligrosa, aunque muchos de mis lectores, como yo mismo, se preguntarán qué peligro podía sobrevenirle a un oficial joven, que pasaba alegremente en París los cortos días de una licencia, por el hecho de sentirse atraído hacia una muñequita rubia, ingenua, candorosa e ignorante.

En el claro del jardín donde se alzaba una fuente que parecía emular las de Versalles, la orquesta desgranaba las notas sentimentales de un «boston». Infinidad de parejas bailaban sobre la fina arena de la plazuela, en la mejor armonía. Era como un octógono cercado de espesísimas frondas, con artístico templete para los músicos, y donde terminaba surgía, como fantástica evocación del pasado, el macizo castillo de los Deuze coronado de almenas y torrecillas de puntiagudos vértices, rodeado por amplísimo foso lleno de agua limpia sobre cuyo cristal quieto y diáfano tendíase el enorme puente levadizo, fortachón y pesado, sostenido por vigorosas y enmohecidas cadenas.

Mientras bailaba con Eric, Perla recordaba la historia de Alicia de Deuze y evocaba las epopeyas guerreras de los tiempos feudales en la que esta imponentísima fortaleza debió de desempeñar un primordial papel; luego la desolación de los años en que sus dueños vivieron en la miseria y el destierro y el dominio fue a parar a manos profanas... manos desconocedoras de la suavidad y la dulzura que el amor, la religión del recuerdo y el culto a la raza, ponía en los hijos legítimos de la casa solariega para tratar con cariño las piedras ancestrales que se derrumbaban. Después y más cercanas, otras efemérides de patriotismo y heroicidad que no tuvieron que envidiar nada a las gloriosas gestas de otros tiempos... Aún no hacía tanto que la señora De Deuze había hecho restaurar los cuarte-

dos muros del castillo, maltratados por la artillería alemana. Y algunos de los presentes recordaban la trágica impresión que les produjo, cuando los fosos corrompidos se limpiaron, el hallazgo de unos cadáveres que no se pudieron identificar, señal evidente de un combate cuerpo a cuerpo durante el avance teutón. Las vetustas piedras del coloso debían mirar con ojos un poco asombrados la fiesta de hoy, tan llena de rebullicio y de alegría, y tal vez se sintieran perplejas y fuera de su sitio entre el policromo derroche de sedas, gasas, flores y joyas, ellas que aun recordaban la trágica faz de la Muerte y percibían los alaridos de la tragedia.

Diluíase el sol en carmíneas tonalidades al fundir sus rayos en la amplitud azulada y blancuzca del horizonte. Pronto sus radiosas llamas besarían apenas con pálida luz las greguerías de los cornisamentos de la adusta fábrica. El olor de los alhelfes y las lilas era cada vez más intenso, como si en esta hora del atardecer saliesen de profundo letargo y se desplegasen a la vida sacudidos por raudos abanicos... Las mariposas revoloteaban entre la rosaeda, sobre su palio multicolor, donde bordaron las hadas sus más delicados y sutiles matices...

A Perla le pareció que, como ella, seguían el compás del «boston», aunque, ¿no podría ser también que, por arte de encantamiento, a Perla le hubiesen salido alas y volase como las mariposas? El caso era que entre los brazos de su pareja, la princesita parecía ir en volandas, con tal sensación de ligereza y de ingravidez que se le antojaba no tocar el suelo. La noche anterior, en el salón de lady Haines, unas amigas de Margarita estaban diciendo que los marinos bailaban muy bien. Y ahora Perla hacía el experimento. Verdaderamente, su caballero la llevaba y la traía al compás de la orquesta de un modo tan delicioso, que notaba el entusiasmo de ceñirse al ritmo sin ningún esfuerzo, con ese deleite espiritual de sentir el arte y penetrarse con cada una de sus manifestaciones. Apenas le llegaba al pecho a su pareja. El sonrió una de tantas veces al mirarla, rebosante el gozo más infantil del mundo en sus ojos azules como una flor de genciana.

—¿Por qué se ríe usted?—atrevióse a preguntar la chiquilla.—Es que bailo mal, ¿verdad? Sin embargo, no le he dado a usted aún ni un solo pisotón...

—No, no es eso—se echó a reír todavía más francamente el muchacho.—Es que... ¡es usted tan pequeñita! Me da risa pensar que podría llevarla en brazos y bailar igual, sin el menor esfuerzo.

—Sería una postura muy indecorosa y ridícula para una señorita... No me conformaría nunca a que me llevasen en brazos, como un paquete. Algunas veces, cuando he visto películas americanas donde, como usted sabe, los actores suelen coger en brazos a una muchacha, he compadecido de veras a esas pobres actrices... Toda su silueta pierde el encanto de la gracia y del movimiento; además, es una postura humillante. Parece una entrega forzada en la cual la fuerza bruta y salvaje del hombre la hace sentirse víctima... ¿No le parece eso a usted un retroceso hacia las costumbres del hombre primitivo? ¿Dónde está el refinamiento galante de nuestros abuelos, que hicieron del respeto caballeresco a la mujer un verdadero culto?

—Pero usted sabe muy bien que yo no la cogería en brazos nunca. A menos que estuviese en el suelo y no se pudiera levantar... —sonrió Eric.

—Sí: me parece que usted no ha de ser de los que toman las cosas por la fuerza.

La convicción de Perla regocijó al oficial.

—Me lo acaba de probar usted hace un rato... y no lo olvidaré nunca. Lo que más aprecia una mujer en un hombre es el respeto.

Ahora, el tono, la gravedad del aspecto de Perla, sus mismas palabras serias, dábanle el talante de una mujer. El vals había concluido y como Eric viera que muchas parejas se alejaban del brazo, bajo las alamedas del parque, colocó por sí mismo la manita de la princesa sobre la manga de su uniforme, con grandes deseos de llevársela a continuar su interesante plática junto al río. La verdad es que la deliciosa chiquilla le estaba resultando como uno de esos libros cuyas primeras páginas se leen sin gana, como un recurso contra el aburrimiento, pero el cual se apodera de nuestra imaginación de tal manera, que no podemos sustraernos por fin a la sugestión de su lectura. Ahora bien, consecuente con los principios de hidalguía que parecían dar la norma a todos sus actos, el oficial se guardó muy mucho de conducir a Perla, como un engaño o una imposición, hacia el embarcadero del río, donde se iban llenando multitud de pequeños esquifes con parejas de invitados.

# La locura puede provenir del estreñimiento

Por el DR. JAS W. BARTON, Canadá

En una novela que se publicó hace poco, el personaje principal era un sacerdote que vivía con una hermana soltera. Su vida era regular y tranquila, pero un día se le ocurrió al sacerdote que tenía que reformar las reglas de la casa y cambiar sus costumbres de vivir. Como es natural, su actitud sorprendió a su hermana, que exclamó: «¿Estás loco? Sería bueno que tomaras un remedio para el hígado.»

Uno de los alienistas de una importante casa de locos, estaba seguro de que el entorpecimiento del intestino grueso era culpable de muchas enfermedades mentales que decidió averiguar cuáles locos padecían de estreñimiento y darles los medicamentos del caso. A medida que se regularizaban las funciones evacuantes del intestino, los locos recobraban su juicio, causando asombro el número de curaciones que hizo ese médico por ese medio.

El Dr. E. H. Williams, de Los Angeles, dijo: «Nadie se da cuenta de que la función irregular del intestino grueso, pueda causar desequilibrio mental. Citaré como ejemplo un grupo de 120 locos. Todos padecían de estreñimiento, con excepción de 5.»

Dicen que locos ocupan la mitad de todas las camas de los hospitales.

Realmente no hay un tratamiento determinado para la locura, pero si se corrige cualquier desorden funcional en el cuerpo, hay más probabilidad de curarla. Es evidente que proviene de alguna causa y esa causa hay que averiguarla.

Pues yo considero que el estreñimiento no sólo es una condición anormal sino un desorden funcional del cuerpo que valdría la pena curar si hay esperanzas de que el loco se mejore.

He citado esos casos para demostrar que la generalidad no sabe que cuando el hígado

y el intestino grueso se han entorpecido, los síntomas de locura se agravan en los pacientes que ya han perdido completamente el juicio y aparecen en las personas sensatas y normales. Por tanto, si Ud. encuentra que se ha vuelto enfadadizo, inclinado a la discordia, un poco deprimido, que se le ocurren ideas ilusorias, sería bueno que observara la función del intestino grueso para asegurarse de su regularidad. Por supuesto implicará tomar pequeñas dosis de sal de Inglaterra, un bebedizo de hojas de sen, ruibarbo, aceite mineral u otro laxante suave, hacer ejercicios de doblar y torcer el cuerpo, comer más frutas y emplear cualquier otro método sencillo de curarse el estreñimiento.

(Del Diario Comercial de Honduras)

**Nota de la Redacción:** Hemos leído en periódicos de los Estados Unidos que para curar gran número de enfermedades nerviosas y la neurastenia, emplearon muchos médicos con magníficos resultados, pues hasta locos volvieron a su estado normal tomando media hora exacta después de las comidas, media cucharadita o una tercera parte de cucharadita de bicarbonato en agua tibia. El estómago generalmente digiere bien una parte de los alimentos al principio de la digestión, y cuando se toma media hora después el bicarbonato, éste ayuda a digerir los alimentos difíciles. Tomando el bicarbonato en la forma dicha, el estómago se acostumbra a digerir bien y después poco a poco se retira la dosis de bicarbonato y se quedará sorprendido de que todo el organismo funciona bien. No hay nervios ni mal genio ni dolores de cabeza, ni tristezas ni todas esas pequeñas dolencias nerviosas.

SE DESHACE EN LA BOCA LA DELICIOSA

TABLETA DE CHOCOLATE

# JOCKEY

(Diga yoki)

De venta en todas partes

LECTURA RECREATIVA

# LA NOVELA ROSA

Esta colección, cuyos volúmenes van firmados por los más notables escritores españoles y extranjeros, ha hecho el milagro de unir lo interesante a lo honesto, hasta tal punto que puede ponerse en todas las manos y se lee con el ávido interés que sólo despiertan en el lector los textos de arrebatadora amenidad.

Escoja Ud. entre la enorme variedad el autor de su gusto en la

## LIBRERIA LEHMANN & CIA.

### Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».  
» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».  
» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

## THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodriguez Hijos

Teléfono 2073

## CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material  
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Use bombillos

## EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light  
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial  
Distribuidores

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

## El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

### SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.